

La invasión de Rusia a Ucrania y las repercusiones económicas del conflicto a nivel mundial: ¿Una oportunidad para Argentina?

Autoras:

Santilli Evangelina - Mg. en Economía y Candidata a PhD en Economía. Docente e investigadora FACE-UADE y FCE-UDE.

Claudia Rosana Montebello - Doctora en Geopolítica y Geoestrategia, Magíster en Metodología de la Investigación Científica, Licenciada en Geografía. Docente investigadora.

El 24 de febrero de 2022, Rusia comenzó los ataques a Ucrania y, con ello, las desastrosas consecuencias en términos de pérdidas de vidas humanas empeoraron la situación social del mundo, que ya venía golpeada por los efectos de la pandemia del Covid-19. En este artículo se hace un breve análisis en relación a los efectos económicos y geopolíticos que tiene a nivel mundial, y en particular, en Argentina la invasión que sigue llevando adelante Rusia.

En materia económica el eje del análisis se centra en los mercados energéticos y la eventual inflación que pueda desatarse a nivel mundial.

Rusia es el principal proveedor de energía a occidente, en especial a Europa. Por ello, la región tendrá que comenzar a pensar en la sustitución real de los flujos de energía. La consecuencia inmediata derivada de restricciones en productos energéticos, alimentarios y materias primas cuya escasez (o expectativa de escasez) dispara sus precios, deteriora el sistema productivo y amenaza el crecimiento y la estabilidad social; y en una segunda vuelta, sobre la inflación general (vía energía y alimentos) y los tipos de interés, que encarecen los costes de financiación empresarial y amenazan la sostenibilidad de las finanzas públicas.

El análisis en materia de dependencia energética de Rusia debe hacerse distinguiendo la energía proveniente de petróleo, carbón y gas para separar así las posibilidades de suministro alternativo para Europa, y por qué no pensar también, para el resto de las economías.

En relación al petróleo y sus derivados, el escenario

es bastante complejo pues Rusia es, en línea con Arabia Saudí y EEUU, el segundo mayor productor mundial de crudo, en 2021, además del primer exportador. Y la Unión Europea (UE) es su principal cliente. La red de oleoductos entre Europa, Rusia y el resto de Asia está muy desarrollada, de modo que Rusia podría reubicar sus flujos no sólo por cargo, sino también por oleoducto hacia China.

En lo referente al carbón, Rusia es el tercer productor mundial de este mineral, por detrás de Indonesia y Australia. La importación de carbón que realiza la UE de Rusia se utiliza para producir electricidad (más de dos tercios de la importación de carbón es en forma de carbón térmico).

Finalmente, la sustitución de gas es la más difícil, pues Rusia es el segundo productor mundial de gas y el poseedor de las mayores reservas del mismo. Este bien llega a través de gasoductos a la UE. Una alternativa al gas natural por gasoducto sería el gas natural licuado (GNL). En este sentido el gas en estado líquido debería ser trasladado a Europa occidental a través de barcos. Esto genera un aumento considerable en toda la cadena de producción, pues el gas en ese estado es más caro.

Este panorama obliga a una reconfiguración en materia de las fuentes de energía hacia el viejo continente. En este sentido, Argentina podría hacer uso importante de su reserva natural de gas (Vaca Muerta) para poder extraer gas que abastezca al mercado doméstico, pero también, dado que es una reserva muy importante a nivel mundial (la tercera reserva de gas), podría proveer del mismo, en forma de GNL, a Europa. Para ello, la inversión requerida es una

materia importante a resolver para que el país no pierda una oportunidad que le permitiría reconfigurar su matriz productiva.

Finalmente, la problemática inflacionaria se hace presente en término de enfrentar un shock adverso de la oferta que se suma a fuertes presiones de demanda derivadas del aumento del gasto público y el dinamismo de la inversión, especialmente en EEUU, pero también en Europa. Por un lado, los bancos centrales están obligados a reaccionar para contener los precios y cumplir con su mandato de control de la inflación, pero, por otro, las subidas de tipos no actúan directamente sobre el problema principal (la subida de los costes energéticos y de materias primas), sino que se limitan a deprimir la demanda para intentar ajustarla a una oferta encarecida. En este contexto, es necesario que la política monetaria contractiva se ejecute conjuntamente con políticas de ahorro energético, y otras de oferta, así como una labor de pedagogía por parte de las autoridades para explicar que los shocks de oferta generan un empobrecimiento generalizado de los países importadores de energía (como Argentina actualmente), y que ello exige repartir estos costes de la forma más igualitaria posible y evitar que las expectativas de inflación se aceleren de forma permanente.

A modo de conclusión, se puede decir que la guerra de Ucrania acelerará algunas tendencias que ya se vislumbraban en el orden económico internacional. Vamos a una época de cuestionamiento del marco institucional de Bretton Woods y de traslación del escenario multipolar geopolítico al terreno económico y financiero. La incertidumbre irá creciendo y junto a ella se podría resentir el dinamismo de la economía



global, sobre todo en materia de deterioro de los marcos de cooperación internacional y del respeto a las normas. Claramente esto fragmentaría la economía mundial, reduciría el grado de globalización e interdependencia y, por ende, la riqueza y la prosperidad que se supo conseguir se vería amenazada. Aunque a veces la riqueza esté distribuida de manera desigual, la integración de las economías crea riqueza, mientras que la desintegración la destruye.

Desde el punto de vista geopolítico, mientras en la denominada Guerra Fría las tensiones entre los Estados se dirigían hacia las ideologías, en la Era de la Globalización implicó un nuevo escenario de intereses. El mismo se centró en el dominio de las áreas con recursos naturales estratégicos, tales como el agua, la tierra, los combustibles fósiles, etc.

En este contexto, varios de los conflictos territoriales de finales del siglo XX y las primeras dos décadas del siglo XXI se vinculan con la disputa por dominar y adquirir las áreas que los Estados Centrales consideran imprescindibles para abastecerse de recursos naturales.

En esta línea de argumentación, los efectos económicos producidos como consecuencia y la crisis por el suministro de gas e hidrocarburos con los que amenaza la Federación Rusa, afecta a la actividad económica y social de los Estados que forman la Unión Europea.

La Federación Rusa, posee importantes yacimientos de gas en la zona norte de Siberia, por lo tanto, la invasión a Ucrania implicó que la Unión Europea se replantea el acceso al gas natural.

Rusia provee gas a través de sus gasoductos desde Siberia por diferentes vías de acceso:

1. Red desde Siberia a San Petersburgo, luego pasa por la ciudad de Berlín y finaliza en Rotterdam.
2. Red Siberia a San Petersburgo, luego pasa por Minsk, sigue en Praga, Kiev y finaliza en Berna.
3. La última red, Siberia, Voronezk, Varma y Tirana hasta el norte de Italia.

El recurso natural gas, implica que la Federación Rusa ejerza presión sobre Europa con respecto al suministro del mismo, principalmente en el próximo invierno. Ucrania, Polonia y algunos de los países balcánicos ya se encuentran en crisis.

Desde este conflicto los Estados europeos que apoyan a Ucrania están diseñando estrategias de acceso al gas por otras vías proveedoras de las mismas tales como, los estados del norte de África, por ejemplo, Libia hacia Italia, o Argelia a España.

BIBLIOGRAFÍA

Colacrai, M. (Julio - Septiembre de 2016). Cuando la frontera dialoga: singularidades de la relación argentino - chilena en las últimas décadas. *Estudios fronterizos, nueva época*. 17 (34), 85-99. Recuperado el 21 de octubre de 2019, de <http://dx.doi.org/10.21670/ref.2016.34.a05>

Dalby, S. (2016). *Creating the second cold war*. Discourse of Politics. Bloomsbury Academic Collections.

Ferrari, L. (2013). Energías fósiles: diagnóstico, perspectivas e implicaciones económicas. *Revista Mexicana de Física*, 59(2), 36-43.

Guyot, S. (2013). redaliyc.org/pdf/3330/333029872002.pdf. Obtenido de redaliyc.org/pdf/3330/333029872002.pdf.

Iranzo Gutiérrez, S. (2018). Energía y riesgo-país; permite la explotación de energías fósiles mejorar las calificaciones de riesgo-país?.

López Trigal, L. y. (1999). *Geografía Política*. Madrid: Cátedra Geografía Menor. Recuperado el 8 de Abril de 2020

Taylor, P. (1994). *Geografía Política. Economía Mundo, Estado nación y Localidad*. Madrid: Trama Editorial.